

LA DIVERSIDAD DE NUESTRO PAISAJE LITORAL

Jorge Hermosilla

El Mediterráneo constituye un espacio flanqueado por tres continentes, el frente septentrional europeo, el meridional africano y el oriental asiático. Un espacio común identificado como una gran cuenca en la que en su seno se han originado, desarrollado e interrelacionado numerosas civilizaciones. Griegos, romanos, fenicios, cartagineses, musulmanes... han ido sucediéndose siglo tras siglo en buena parte de sus riberas. Una variedad cultural que tiene su reflejo en la multiplicidad de paisajes ribereños distribuidos a lo largo de los miles de kilómetros que configuran su litoral.

Es el litoral mediterráneo un espacio geográfico plural, pues, como acontece en otros frentes litorales, se trata de una franja de territorio condicionada por las estructuras de relieve que están en contacto con el mar, así como por el modelado de diversos agentes erosivos, naturales y también antrópicos. El resultado es conocido. Una amplia variedad de formas costeras se hallan en el litoral mediterráneo, habitualmente en cualquiera de los países ribereños como sucede en los países norteafricanos o del sur europeo. Los paisajes resultantes sobresalen por su belleza y singularidad; no dejan de constituir un sinfín de formas diversas fruto de la combinación de costas bajas, condicionadas por la proximidad de los llanos litorales y la presencia de albuferas y restingas, y donde es muy habitual hallar playas de arena o de grava; y costas altas, originadas por la presencia de contrafuertes paralelos a la línea de costa, o alineaciones que arriban al litoral con diversas orientaciones, o glacis y conos aluviales que proporcionan una menor altura al frente costero.

El litoral mediterráneo español y en particular el valenciano no son una excepción, de tal manera que las costas hispanas se caracterizan por la heterogeneidad geográfica y geomorfológica, con tramos tanto de playas como de acantilados. Junto a sectores de costas abruptas y eleva-

das, como acontece en la Costa Brava gerundense, o en destacados tramos del litoral murciano o del granadino, se hallan otros de costas bajas, frecuentemente playas, como en el litoral tarraconense o almeriense. En el frente litoral valenciano se aprecia dicha diversidad, pues se suceden de norte a sur playas de arena y costas acantiladas y altas.

La heterogeneidad del litoral mediterráneo contrasta, en cambio, con la homogeneidad funcional que en las últimas décadas se ha ido adaptando a ese ámbito, estrechamente ligada al sector turístico (en donde es muy común que impere el modelo de sol y playa) y a la actividad de la construcción (una de las bases del modelo de crecimiento económico acogido en nuestro estado español). En la Comunidad Valenciana, salvo lugares muy concretos, la

presión urbanística se puede apreciar prácticamente en la totalidad de su costa, sin apenas diferencias entre las diversas formas señaladas. Presión que, acompañada de una ordenación territorial huérfana (por sus instrumentos de protección) y cuestionada (por sus resultados), ha dado lugar a un espacio litoral degradado. La acción antrópica aparece ligada así a la franja litoral de forma generalizada, pues son contados los tramos en los que no se aprecie la huella de una ocupación depredadora del suelo.

La Universitat de València, fiel a su interés por el conocimiento de su entorno, ha abordado numerosos proyectos relativos a la costa mediterránea. Estudios realizados con pluralidad científica, relacionados con las ciencias básicas, las sociales y las humanidades, dan fe de las investigaciones acometidas, y han permitido el desarrollo de trabajos de ilustres investigadores, como los del geógrafo Vicenç Rosselló Verger, que coordina el monográfico de este número de MÈTODE. ☺

Jorge Hermosilla Pla. Vicerrector de Participación y Proyección Territorial, Universitat de València.

«LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA, FIEL A SU INTERÉS POR EL CONOCIMIENTO DE SU ENTORNO, HA ABORDADO NUMEROSOS PROYECTOS RELATIVOS A LA COSTA MEDITERRÁNEA»



© Miguel Lorenzo